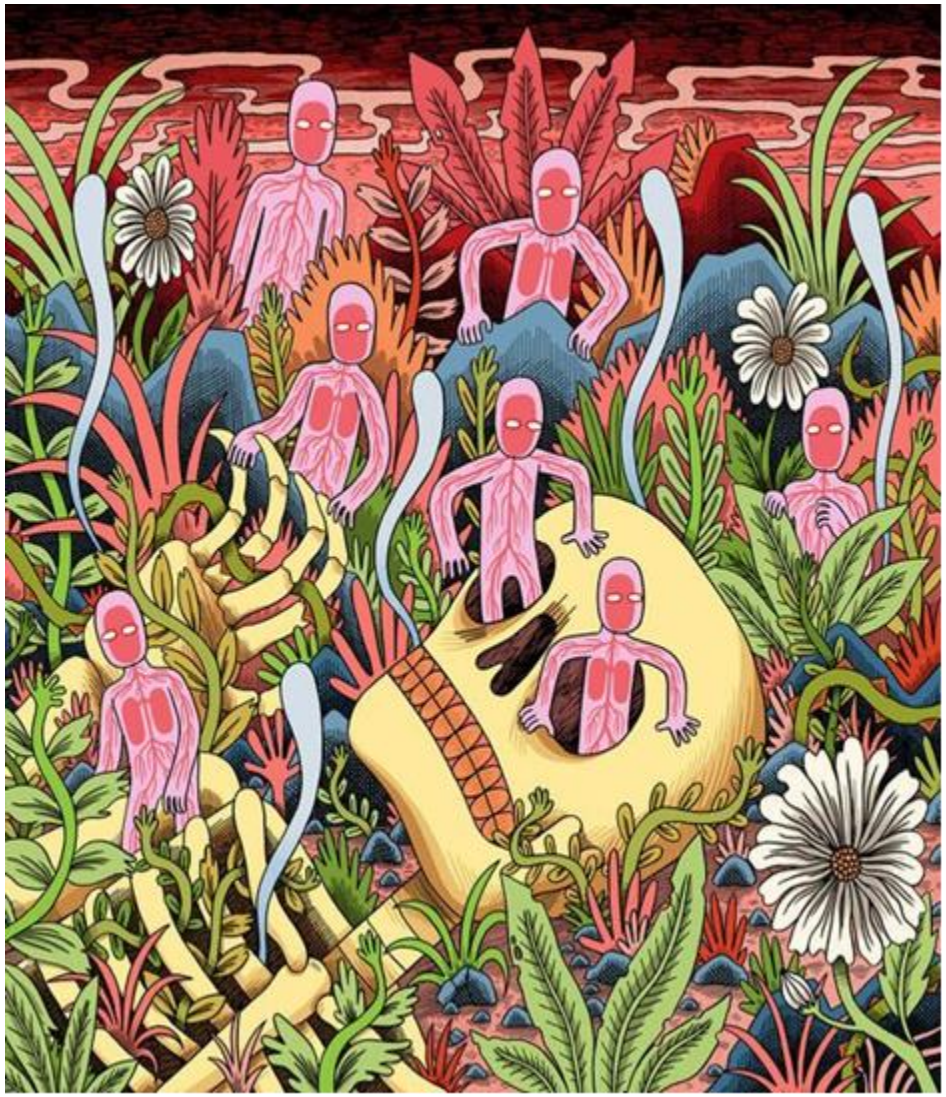

Josué Ledesma

LOS ÁRBOLES DANZAN ANTES DE LA NIEBLA
LOS ÁRBOLES DANZAN ANTES DE LA NIEBLA
LOS ÁRBOLES DANZAN ANTES DE LA NIEBLA

LOS ÁRBOLES DANZAN ANTES DE LA NIEBLA
Josué Ledesma

Niño Down Editorial
Tenochtitlán. MMXXIV

Portada: Jack Teagle

downeditor@gmail.com

Segunda Edición

I

Un arcano y salvaje orden...

Raymond CARVER

Al vuelo aves negras
la tarde ocurre clandestina
se inventa la noche y de las aves
sólo estrellas confinadas a la negrura

Dioses soplan luz
en las primeras notas de aire
señales en la niebla
luciérnagas
dirección a cielos internos

Este árbol
mira su primera noche
parte luz invernal
parte sombras
silencios guiados por lumbreras
el tipo de aire que desprende hojarasca
aves que un día inventan acordes
al siguiente alimentan la tierra

Ecos
trinos infantes
invaden el jardín
de fantasmas
colgados
inertes
de la pared

De otro sitio
ajeno a la geografía
llega un petirrojo
anuncio de lluvias
luces de luto en la ventana
gotas derramadas
en horas crepúsculo
la esencia del aire
cada vez más pesada
en estos pasillos
de tierra húmeda
donde se llora en silencio

Luz febril besa nardos
jazmines
sacra
encuentra nido en el estanque

Tomo un puño de tierra
me pregunto si los muertos responden cartas
o se aparecen en sueños donde escribimos: te odio
y saben que lamentamos la ausencia
de aquellos
de los que fuimos
jugando a encontrar un tesoro
en la densidad de las aguas

Un ave surge a través de la piel del estanque
y nada en las olas blancas de los cielos
la otra
más real
en la penumbra de la noche
falso espejismo y sus estrellas
es barco pequeño de la muerte

Fuego albino
estampida de caballos grises
los seguiré hasta el nadir
azul profundo
al fuego de los astros
en la entraña fría de la noche
al cielo y al arrebol
al viento
lenguaje todo
al fuego de los astros
en la entraña fría de la noche

Perros escuchan susurros
de la arcana desnuda
en carruaje de perlas
degollando las horas

Ícaros quiscales
recién cayeron del nido
fulgores pudriéndose
a orillas de la vereda
azar o destino
la peste en el aire
mueve sus alas de mosca

Junto a las aves danza
entre aleteos
vuelo de hojas un gorrión
taja el horizonte
esa línea que divide
la tierra
de toda esperanza

La noche
asombro antiguo
envuelve

una hoja cae
nervio de primavera
abandona toda luz
parte al nadir

Toca el agua
bonsai muerto
caricia del aire

Entre hojas luciérnagas
alguna vez fueron lluvia
árboles
huellas de ángel en la penumbra
parte de este orden
o de uno más antiguo

Lejano porvenir
voz indescifrable
te revelas
al paso del eco

Respira el jardín
todo florece
pasos en el sendero

Sobre el fuego
llueve
germinan salvajes
flores entre las brasas

Jugar a ser un pastor ovejero
y tener fe
    instinto quemarropa
en el sendero de la niebla

Jugar a ser luciérnaga
jugar a tener dos monedas sobre los ojos
jugar con las sombras
nombres perdidos en la maleza

El valleazul
el río
diluvian
los árboles danzan antes de la niebla

De aquí proviene lo que es
esta: su casa
la cadencia de un susurro perpetuo

Ay ave inmutada
que miras silente

II

Es el viajero que se vuelve al atardecer
hacia los campos que ha atravesado por la mañana
y que con ternura y tristeza
recuerda las mil fantasías que poseyeron su espíritu
mientras atravesaba esas comarcas
ahora difuminadas en el horizonte

Charles BAUDELAIRE

Deseo escribir el frío que pasea
entre los árboles y mi lengua
puedo olfatear el lenguaje en el aire petricor
como alma que se descubre
en el corazón de un delirio libre de ataduras
finales absolutos embriagado
de luz

Un ave despega de entre la fronda
hasta perderse detrás de la ceguera
que provocan los cielos que refulgen
y al insecto que interpreta su pieza melancólica
la niebla lo devora

Su eco trapea la grama el espacio del misterio verde
memoria deambulante fría en la planta de los pies
aliento

me gusta pensar que está viva
que la niebla es un dios vagabundo

Escuché un golpe
zorzal tu cuello
roto frente a la puerta
yacía inerte
del pico emanaba un coro rojizo
plumas fracturadas
porcelana en los suelos

Rabiosos
graznan al paso de los caídos
los odio

mi mano toma la forma de un revólver
apunto y disparo y disparo y disparo en las sienes
a la nube de cuervos

caen
víctimas
se desangran

Hay un sepulcro en el bolsillo de mi pecho

Qué ridículo el tiempo
pasa en vano
de luto

Los fantasmas regresan
y les recibo con dolor
este día en que deseo
morir en el aire

Esta guerra
de respiraciones e imperios rítmicos
arde con el fuego de la tarde
hirviente su baba en nuestros corazones
e inútilmente las sombras se apaciguan
ahogadas en bilis los puños entierren
sus furias en el rostro del agua
contra la piedra
y la piedra sucumba
que un fuego total incinere
los campos de la esperanza
y la rabia nos encuentre desnudos
tiznados
errantes en un páramo de culpas

Camino por un desierto
las palabras anhelan ser agua

Había dos árboles
estuvieron allí
lo que al tiempo se le antoja ir y volver
sin aviso

Cuando a uno le invadía la plaga
el corazón del otro la padecía
la plaga arrebató el verde a las hojas
inevitablemente
un día fue demasiado
fueron reducidos al tronco

Hay un lugar en los sueños
donde alcanzan el balcón de mis padres

La brisa
preña al suelo con su aliento
el follaje se agita
olvido mis pasos

Ocaso pétalos césped
mi nombre vuelve lengua
en desbandada
migra más allá de las raíces
hiende la furia leve del granizo
concierto al derroche
romance al día
entra a la habitación
lanza goznes gira las gotas
alza el vuelo y llueve se va
alcanza a la parvada

aquí dentro
a la boca le ha nacido plumaje

Rumores de tormenta viran en danza
blanco círculo – instante de inocencia canto:
cómo luce una parvada
cuando la noche

llena de ancestros

sucede
rebosante envuelta en alas peliazules
negras ocre surcando los aires
heme aquí
a bordo del halo de la noche

Aunque sea ceniza cuanto tengo hasta ahora,
cuanto se me ha tendido a modo de esperanza.

José Ángel VALENTE

Una bandada
habita las sombras en mi lengua
quiebra la ausencia de sonido
junto a este otro al que llamo
sin conocer del todo

Aunque no tenga un rostro definido
o ninguno entienda
la dirección que toma el vuelo en nuestros labios
sin importar que el enunciado luminoso
prolongue su llegada
esperamos con temple
inamovibles
aferrados a este espacio sin nombre

Hoy que vine de ti, sostenido a tu sombra,
he mirado la noche.
He mirado las nubes en la noche
como lágrimas alrededor de la luna clara:
los árboles oscuros, las estrellas blancas.

Juan RULFO

Al pendiente de un nudo
hecho de luz y memoria
arrojado hilo de luz
ama
que la dicha te bañe
en aceites de geranio
se derrochen
de manera ridícula
y el tiempo
animal sagrado
te vista los sentidos
para que no caigas
de la cuerda floja

El viento nace
a pie descalzo
canta en su lengua infinita

Quien me habita se postra
en la comisura del aire
melodías confunden el viento galopa
el hombre que habito se conmueve
tocado por finas cuerdas de sol
y se pregunta
a dónde va la esencia de las flores

Un árbol da sombra
lágrimas de jacaranda

El tiempo
fruto de la angustia
sinfonía de cuencas y diamantes

Niebla
un paseo
cerca del límite

No vuelve
el aire es tan solo
una despedida

Cerca de las cabañas
celebran a un viejo que sonríe

Las nubes arden
escucho: fuego

El viejo navega la tarde en su mecedora
los árboles danzan antes de la niebla

Una hoja en blanco
nos escribió de noche

Al amanecer
de aquel poema
hubo neblina

Si fuera otra cosa
sería una hogaza
alimento del ángel
más bello entre los bellos

Después de ese día nebuloso
amaneció borracho
escribió los ríos
para beber la orina

Desde entonces
balbucea mandamientos
envejece apacible
dibuja flores

Es la noche
se escucha la plegaria del grillo
Dios
que al principio fue verso
ahora es reptil y se arrastra
devora al grillo
se hace el silencio

Pájaros azules en la montaña
prestan su voz a los árboles
que al nocturno de invierno
cantan sus nombres

¿qué fosos insuperables
o qué cadenas has encontrado
para perder de tal modo la esperanza
de pasar adelante?

Dante ALIGHIERI

Digo pérdida
un recuerdo se pudre
raíz lejana
en aguas pantanosas

Digo pérdida
con el sol de frente
la piel tiende a incendiarse
el viento
en que el sueño es cobijado
por la furia de la noche

Digo pérdida
y un manojo de hierba
crece en los terrenos del perdón
por sus venas corre la sangre
el pálpito el flujo
temperatura del perro mirando las sombras

Digo adiós
y saludo al gigante
del globo en el cielo
que rodea un arete solar
otra vez digo pérdida
pero todo está aquí
ausente

Neblina sobre el cauce

sombra que duerme

espíritu del jazmín

III

Y la suerte te ha dejado expuesta a las tormentas;
Las deshiló ante ti prontamente

Hugo VIDAL

Todos los días miro un poco
hacia ningún lado
dedico la tarde a eso

hoy contemplo el vaivén de la luz
ley natural sobre hojas
piedras
flujo

Aquí se discute
la permanencia del instante
acompasa
la danza inmanente del bosque
polvo esparcido
plural
en virtud de toda armonía
se disipa

La vida toma su cauce
discurre más dulce y solitaria

De impertérritas cumbres rocosas.
Una nube se acerca a la montaña,
se queda junto a ella y va descendiendo
para, al llegar a un repecho saliente,
detenerse y abrirse.

Johann Wolfgang von GOETHE

Ajeno a mí
enteramente abandonado sobre piedras
enfermo de los tiempos
que edifican su desgracia en las faldas de la memoria
clamo al dios que sopla los cielos
lluvia
para que las aguas limpien ojos y mejillas ruego
a un alto dragón albino entre los árboles
hablo a ese dios errabundo
ajeno a mí
extraviado en la niebla

Mort le soleil
herba nova
fascinare spatium
sa voix danse parmi les feuilles
pendulaire
berceuse
de la mort lente
le diable à la langue noire
un messager
puncto vestis le dragon
igni
dans la tempête[1]

[1] Mi respiro y ojo de la cabeza
no sabe qué hacer
perdió el rastro
de un hilo que conecta
no lo robaron
no lo tiene el brujo
vaga la tierra
lugar desolado

O fortuna!

Vienen aquí a buscar escapatoria
quienes se oponen de impulso al sentido
que ha pesado y vuelve a pesar
indefinidamente los sedientos los cansados
con motivos contundentes de partida

La gente me ha dicho
que no es bueno tenerla así
rota

Es mal karma dicen
consigue una nueva

Pero ilumina
su luz ámbar señala el camino
cuando no hay luna
o las nubes nacen de la copa de los árboles

Es algo que ya no podré decirte

Perdí el vuelo ese día
así que esperé cinco horas
sentado
viendo cómo los aviones llegaban
y la gente se despedía

Una mujer llamó mi atención
su voz, lo que dijo:
Quiero morir en un lugar bello
estar cómoda, ebria
alejada de todos

En ese momento cerré mis ojos
y fui a dormir
a mi cabaña en el bosque